doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

"No estoy en contra del feminismo, pero..."

Reacciones de oposición al feminismo en discursos *online* en Argentina

Santiago Morcillo
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Juan, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
santiagomorcillo@gmail.com

Estefanía Martynowskyj
Centro de Estudios Sociales y Políticos - Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
emartynowskyj@gmail.com

Matías de Stéfano Barbero
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
matiasdestefano@hotmail.com

Hay un hecho que ha devenido incuestionable en la última década: el feminismo, sea cómo lo pensemos y cómo nos posicionemos ante él, es un movimiento en constante crecimiento y cuyas demandas han ganado la agenda contemporánea global. En particular en Argentina, la expansión feminista ha supuesto procesos de militancia y organización popular, como lo demuestran la primera manifestación del Ni Una Menos (2015), el Paro de Mujeres (2017) y la Marea Verde (2018) y ha producido transformaciones en las estructuras legales y políticas que han marcado este período.[1]

Si bien el feminismo, en tanto espacio social, ha albergado históricamente diversas tensiones y disputas en torno a su sujeto político y horizontes de transformación, su reciente expansión ha hecho proliferar sus variantes y debates. Un conjunto de cuestiones como la del género y las identidades trans, la dimensión racial, los debates sobre la prostitución y sobre el punitivismo, han reavivado las discusiones sobre el sujeto político del feminismo, las fronteras del mismo y los futuros posibles (Daich y Varela, 2020; Guerrero McNanus, 2019; Lamas, 2016; Mohanty, 2008). Podemos pensar que, si bien estos procesos han sucedido en cada "ola feminista", la que sería la cuarta ola, además, ha tenido lugar en un contexto de polarización política donde las diferencias se constituyen como alineamientos extremos, exhaustivos y excluyentes (Schuliaquer y Vommaro, 2020). Así, la expansión feminista está acompañada por

1 Entre las leyes sancionadas que comienzan este proceso desde principios del siglo, podemos nombrar la de parto respetado (2004), la de Educación Sexual Integral (2006), el Matrimonio Igualitario (2010), el Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (2020) o la Ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para personas Travestis, Transexuales y Transgénero (2021). El hito más reciente de este proceso es la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación (2019).

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

diferentes reacciones adversas, que han sido investigadas en diversos ámbitos, desde el campo religioso, político, o como reacciones específicas frente cuestiones como el derecho al aborto, las identidades trans, etc. (Caminotti y Tabbush, 2021; Casa Fusa, 2021; Correa, 2018b; Vaggione, 2014, entre otrxs). Además, a los medios y las instituciones conservadoras que tradicionalmente han enfrentado al feminismo, se han sumado nuevos actores y espacios de circulación para los discursos "antigénero" que encuentran en internet un escenario privilegiado (Zuban y Rabbia, 2021).

En los últimos años, las investigaciones centradas en internet comenzaron a distanciarse de las primeras conceptualizaciones que consideraban al ciberespacio como algo homogéneo e independiente de los contextos sociales. Estas teorizaciones planteaban que el ciberespacio sólo existía en el plano de lo "virtual" y que por tanto debía estudiarse únicamente en "la pantalla". Los nuevos acercamientos tratan de dar cuenta de que vivimos en mundos híbridos donde las fronteras entre lo físico y lo digital, lo *online* y lo *offline* se desvanecen por completo (Di Prospero, 2017; Ahlin y Li, 2019). Asimismo, han mostrado que Internet es una arena propicia para la puesta en marcha de los discursos polarizantes, especialmente caracterizados por su virulencia, en foros, redes sociales o plataformas de videos y *streaming*. De igual manera, la dinámica de "interacción rápida" que permite generar apoyo y movilización en un tiempo corto y el "efecto de viralización" que posibilita llegar a audiencias amplias a bajo costo (Accossatto y Sendra, 2018), promueven menos la apertura de diálogos que la adhesión a convicciones que son tomadas como "la verdad" (Brown, 2001). A su vez, la lógica algorítmica genera "cámaras de eco" y "burbujas" (Pariser, 2017) donde no queda mucho espacio para todo aquello que pueda introducir una disonancia cognitiva y afectiva con el discurso que el algoritmo identifica como aquel que más "consumimos" (Calvo y Aruguete, 2020).

Van Dijck plantea que con el pasaje a la web 2.0, "en los primeros años del nuevo milenio, la 'cultura participativa' era la expresión en boga a la hora de dar cuenta del potencial de internet para alimentar conexiones, construir comunidades y fomentar la democracia" (2016: 12). Sin embargo, en apenas unos años descubrimos que esta promesa de internet como ágora de la democracia y la horizontalidad se enfrentaba a la lógica de acumulación capitalista y su traducción en mandatos algorítmicos. Específicamente en la plataforma YouTube, se crean comunidades virtuales sobre intereses y figuras determinadas, que contribuyen a la creación de identidades digitales en la interacción permanente entre "creadores de contenido" e internautas (Hidalgo-Martí y Segarra-Saavedra, 2017: 54). Ahora bien, la creación de estas comunidades y la producción de contenidos de los *youtubers*, lejos de ser el sueño dorado que suele circular en algunos imaginarios, están constreñidos por las cambiantes condiciones que la plataforma les impone para monetizar sus videos y fidelizar sus audiencias.

En este artículo consideraremos la intersección de estas coordenadas de expansión feminista, polarización política y su singular expresión en el mundo *online*, específicamente en la plataforma YouTube. Dentro del complejo abanico discursivo que constituyen las reacciones al feminismo, buscamos reflexionar sobre las formas que adquieren algunos discursos, tomando un conjunto de sus expresiones entre canales de YouTube de Argentina. En las siguientes páginas, tras recorrer algunos antecedentes que explican los debates sobre las formas de caracterizar las expresiones de oposición al feminismo y describir la metodología utilizada, analizamos los distintos mecanismos que estos actores ponen en marcha. Buscamos así mostrar cómo se constituyen discursos que, si bien se expresan bajo formas distintas y con varios matices –que van desde la oposición directa hasta las cercanas al postfeminismo–, propician la construcción de una imagen del feminismo, y de "la feminista", que deslegitima sus ideas y demandas. Finalmente dejaremos planteados algunos interrogantes que surgen de esta indagación y señalaremos la necesidad de construir estrategias de apertura

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

para ciertos debates como una forma de neutralizar el potencial de los discursos analizados y a la vez recrear el disenso y la pluralidad feminista.

Entre olas feministas y reacciones de oposición: breve historización y claves de análisis

Tanto como los feminismos y sus reivindicaciones son diversas, los discursos que se les oponen constituyen un conjunto de respuestas muy heterogéneas y cambiantes. Estas han sido caracterizadas de diferentes formas, como misóginas, antifeministas, masculinistas, postfeministas y antigénero. Como veremos, dada la variedad y heterogeneidad de estas respuestas, es necesario examinar las distintas caracterizaciones a fin de comprender sus solapamientos, diferencias y particularidades para poder evaluar los rendimientos analíticos de cada una a la hora de pensar sobre los discursos que aquí abordamos.

Varixs autorxs sugieren distinguir el antifeminismo –que ataca especialmente a las mujeres que luchan por su emancipación– de la misoginia –que sería una actitud de odio hacia las mujeres en general– (Devreux y Lamoureux, 2012; Lamoureux y Dupuis-Déri, 2015). Otras actitudes ligadas al antifeminismo son el machismo, que plantea la superioridad de los hombres, o el sexismo, que divide la humanidad en dos sexos complementarios pero jerarquizados. El antifeminismo, si bien se nutre de estas actitudes, se opone a la emancipación de las mujeres, como un contramovimiento y de una forma más orgánica (Blais, 2015), y puede contar con sectores del Estado e intelectuales, además de articular distintos desarrollos en respuesta a las olas feministas.

Algunos autores, como Brittan (1989), definieron al masculinismo en términos muy amplios como la ideología que justifica y naturaliza la dominación masculina, y que difícilmente se transforma, a diferencia de las masculinidades que están sujetas a cambios y formas locales. Sin embargo, aquí nos interesa sumar también una definición más acotada, donde el masculinismo se caracterizaría por hacer una inversión del análisis feminista de las relaciones de género. Así, los hombres pasarían a ser identificados como una categoría social dominada por las mujeres, y el patriarcado reemplazado por el matriarcado que utilizaría al Estado como instrumento de opresión de los hombres (Blais y Dupuis-Déri, 2015).

Blais (2015) señala así tres fases en el antifeminismo masculinista: una primera de germinación en los años 1980, otra de emergencia en la década de 1990, y luego su consolidación a partir del 2000. En la primera fase más sutil de los años ochenta –periodo que Susan Faludi (1991) plantea como de "guerra fría contra las mujeres"– comienza a arraigar la idea de que las feministas "han ido demasiado lejos". En el análisis del antifeminismo canadiense, Blais señala que las oposiciones se van incrementando a medida que el feminismo avanza. Si bien ya no reclaman que las mujeres sean confinadas a los roles de esposa y madre, plantean cada vez con más fuerza que la feminización de la sociedad y la supuesta crisis de la masculinidad se deben a las influencias de las feministas.

A su vez, otros análisis plantean que el avance de las conquistas feministas ha modificado las posibilidades de sostener posiciones abiertamente misóginas y sexistas, generando que los argumentos y lenguajes deban adaptarse (Devreux y Lamoureux, 2012). Esto explica el surgimiento en el contexto euro-anglosajón del "postfeminismo", donde el prefijo *post* anuncia que el feminismo ha quedado obsoleto, sea por considerar que sus objetivos ya se han logrado o porque dejaron de ser relevantes. El primer caso habilita a concebir los derechos otorgados a las mujeres como privilegios, y a

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

los hombres como víctimas del feminismo. Según las autoras, el marco postfeminista permite, en cualquier caso, posicionar su discurso como supuestos defensores de la "verdadera" igualdad entre hombres y mujeres, por ejemplo, para marcar una diferencia con las costumbres de las poblaciones de regiones "bárbaras". Sin embargo, como veremos, es importante pensar cómo estas formas de oposición al feminismo pueden modularse localmente en relación a las características y contextos específicos de cada sociedad.

Esta variedad de reacciones nos permite pensar que, como señalan diversas investigaciones, estamos frente a una reacción (*backlash*) compleja pues, a diferencia de aquella analizada por Faludi, este movimiento acepta algunos de los preceptos del feminismo mainstream, como el principio de la igualdad liberal y la elección, pero también se opone al feminismo en diversos frentes (McRobbie, 2011; Nagle, 2015; Nicholas y Agius, 2018). Así, el contexto actual aparece marcado por un crecimiento de los discursos conservadores, pero también por posiciones que se inscriben en el seno del postfeminismo. Según Dupuis-Déri, los discursos postfeministas en los medios masivos denigran al feminismo como movimiento de lucha colectiva y promueven un feminismo individualista centrado en el narcisismo como parte de un proyecto neoliberal y consumista (Blais y Dupuis-Déri, 2015). Este individualismo permite, por ejemplo, traducir las luchas feministas como el avance en una carrera individual, en la óptica del *empowerment*, de manera que el movimiento feminista aparece como innecesario, inútil y pasado de época (Anderson, 2014).

En un análisis más específico de los discursos antifeministas *online*, una de las primeras constataciones es que hay aún poco desarrollo del análisis teórico sobre este fenómeno Clermont-Dion, 2022), e incluso menos en el área iberoamericana (Bonet Martí, 2020). Los aspectos más analizados son los ciberataques a feministas más o menos reconocidas, y especialmente tomando Twitter como plataforma de análisis. En estos casos un punto que se suele remarcar es que el anonimato que se hace posible en varios espacios de la red favorece la difusión y el crecimiento de las ciberviolencias (Clermont-Dion, 2022). En el contexto anglosajón también se ha dado relevancia a lo que se suele llamar "andrósfera" o "manósfera" (del inglés *manosphere*), un conglomerado de sitios y redes sociales cuyo contenido abarca una amplia variedad de temas dirigidos especialmente a varones, sobre todo jóvenes, que comparten su declarado antifeminismo (Petrocelli, 2021). Resulta importante advertir sobre el papel que ha tenido la andrósfera para lograr que la *e-bile* (bilis electrónica) (Nicholas y Agius, 2018) penetre en la vida cotidiana. El acoso y agresiones virtuales reiterativas, el *doxing* (la revelación de datos personales, como el domicilio o el teléfono), las amenazas *online* de tortura y muerte a activistas feministas (Engler, 2017), pueden transformarse en violencia física, persecuciones e incluso tiroteos mortales, como los perpetrados en Estados Unidos por varones declaradamente antifeministas (ver Nagle, 2015). Es importante considerar que nuestro análisis toma perfiles de YouTube que tienen una identidad pública, donde el anonimato es muy difícil de sostener. Además, la dinámica de la plataforma supone la búsqueda de una audiencia creciente, y, dada las normas de control de contenidos violentos, la hostilidad hacia las feministas no se manifiesta a través de un discurso de incitación directa a la violencia.

Si bien el terreno *online* favorece y facilita una circulación más global de las reacciones de oposición al feminismo, continúa siendo importante situarlas en un contexto local y regional. Aquí puede resultarnos útil la noción de "formaciones históricas de género" (Messner, 2016) como marco para comprender estas reacciones tomando en cuenta las articulaciones entre las transformaciones de los movimientos sociales, las creencias socioculturales y la política económica. En nuestra región, las reacciones caracterizadas como "antigénero" han puesto de relieve una articulación con discursos que tuvieron un origen ligado al mundo religioso, y que luego se expande en un contexto

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

de polarización política (Campana; 2021; Corrêa, 2018; Caminotti y Tabbusch, 2021). Dicha polarización contrapone un modelo neopopulista, con tintes progresistas en lo sociocultural y mayor intervención estatal en lo económico, y una reacción neoliberal en lo económico pero conservadora en lo cultural. En Argentina, en primera instancia, la reacción fue motorizada por los sectores religiosos y se enfrentó a las transformaciones legales impulsadas por el movimiento LGBT y el feminismo referidas en el comienzo de este artículo (Vaggione, 2014). La reacción de estos actores encuentra un fundamento en el cuestionamiento al concepto de género que venía desarrollándose previamente en la institución eclesiástica. La posición antigénero tuvo su origen en el plano transnacional tras las conferencias de las Naciones Unidas de El Cairo (1994) y Beijing (1995), a partir de "una coalición de actores religiosos: el Vaticano, la derecha cristiana estadounidense y un grupo cambiante de Estados cristianos y musulmanes" (Bracke y Paternotte, 2018: 12). Al mismo tiempo que es importante tomar en cuenta los matices locales, debemos considerar los efectos que tiene la rápida circulación global en estos procesos. Así, la ampliación y transnacionalización de este proceso condujo al surgimiento de movimientos contra la denominada "ideología de género" que dejaron de ser exclusivamente religiosos. En el contexto actual, este movimiento puede ser leído en relación a una reacción más amplia, caracterizada como un "inconformismo a escala global", que desde principios del siglo XXI ha permitido que las llamadas *alt-right* (derechas alternativas) pasen a ocupar un lugar central en la arena política (Stefanoni, 2021), dentro de las cuales podemos enmarcar a buena parte de los discursos que aquí analizamos.

Metodología

Realizamos una etnografía virtual en canales seleccionados de YouTube. Esto supuso el uso del método etnográfico de observación no participante para analizar la producción y circulación de discursos en entornos digitales y comprender los sentidos y valores que allí se producen. La etnografía virtual es una técnica que permite una maleabilidad y adaptabilidad a los diversos contextos (Hine, 2015), lo cual resulta pertinente dado el interés del presente artículo por analizar las modulaciones locales de las reacciones *online* a las expansiones feministas. Nos interesa aquí seguir la vertiente de la etnografía virtual que pone el foco en las mixturas *online/offline* para comprender cómo los espacios virtuales forman parte y retroalimentan los mundos culturales en nuestras sociedades (Hine, 2015). Además, desde esta perspectiva, las tecnologías no se entienden como simples herramientas de lxs usuarixs (Ahlin y Li, 2019), sino que se intentan comprender las relaciones complejas y dinámicas que vuelven sociales a las tecnologías y a la sociedad tecnológica (Hester, 2018). Como señala Van Dijk (2016), la cultura digital, o de la *conectividad,* es performativa, ya que los medios y los usos que de ellos hacen lxs usuarixs, evolucionan de manera conjunta. En otras palabras, "un medio contribuye a moldear la vida cotidiana de las personas y al mismo tiempo, esta sociabilidad mediada se integra al tejido institucional de la sociedad en su conjunto" (Van Dijk, 2016: 20).

Para estudiar las reacciones *online* que cuestionan a los feminismos frente a su reciente crecimiento y expansión, hemos seleccionado seis canales de YouTube argentinos cuyo contenido se centra en discutir demandas, políticas e ideas feministas. Todos estos canales han surgido entre el 2011 y 2019, aunque la producción de contenido y la actividad ha aumentado considerablemente a partir de 2016. La mayoría de estos canales no solo producen contenido de oposición hacia el feminismo, sino que difunden ideas vinculadas a las nuevas derechas o derechas alternativas –salvo los de Roxana Kreimer y Valentina Ortiz que no se identifican con esta vertiente ideológica–. Para su selección ponderamos la cantidad de suscriptorxs y el tráfico de los

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

mismos, eligiendo a los más populares, los cuales varían entre los 260.000 y 1.600.000 suscriptorxs y tienen entre 17 y 268 millones de visualizaciones. Dentro de cada uno de estos canales, elegimos para su análisis los quince videos con mayor cantidad de vistas, así como realizamos búsquedas temáticas en relación a los tópicos analizados: feminismo e ideología de género.

Cada canal tiene un perfil específico, si bien encontramos algunas características comunes entre ellos. En el caso de Agustin Laje, Nicolás Márquez y Roxana Kreimer, se trata de profesionales provenientes del derecho, la ciencia política y la filosofía, respectivamente, con un perfil político y de divulgación científica. Los tres han publicado libros que critican las políticas de género y al feminismo contemporáneo. Asimismo, Laje y Márquez, se presentan como intelectuales de derecha, han escrito libros criticando las políticas de memoria y derechos humanos posdictadura o directamente reivindicando la dictadura. Mientras que Roxana Kreimer se ha dedicado a la divulgación de la filosofía a través de participaciones en programas de televisión, medios gráficos, conferencias, un café filosófico y más recientemente, redes sociales como Twitter, Facebook y YouTube. Tiene siete libros publicados sobre temas muy variados, tal como ella indica en su página web,[2] estos incluyen: "la necesidad de reconocimiento, la argumentación, las pseudociencias, la desigualdad social y la inseguridad, la movilidad sustentable, la desaparición del patriarcado, el sentido de la vida, las emociones, el amor y, en general, temas filosóficos vinculados con la ciencia".

Por otra parte, tanto Danann como Tipito Enojado están directamente ligados a movimientos políticos que se reivindican liberales de derecha y en oportunidades hacen acciones juntos. Ambos usan el símbolo de la serpiente libertaria y el lema *Don't tread on me*. Danann tiene una banda de rock y usa esa estética en sus videos, mientras que Tipito Enojado es un diseñador y en sus videos aparece con una máscara que emula a la de un superhéroe de comics, con el ceño fruncido, y escrita con las palabras "dictador", "patriarcal", "binario", "facho", "opinólogo", "hereje" y "loco", entre otras. Finalmente, Valentina Ortiz es una joven comunicadora en redes sociales, que se presenta como activista por los derechos de los hombres, "liberprogre" y "feminista pero mal". Comenzó con su canal de YouTube "La entropía de Valen" en 2015, donde cuestiona la deriva feminista actual, a la cual considera "mujeril" y "victimista", y se dedica a visibilizar a los hombres que considera víctimas de violencia doméstica y judicial. Actualmente vive en Madrid y es portavoz de la Asociación de Hombres Maltratados.

Conceder, ridiculizar, moralizar: mecanismos para deslegitimar al feminismo y las feministas

Cuando comenzamos a explorar cómo caracterizan al feminismo al que estos actores se oponen en sus videos, no encontramos una descalificación que lo deseche sin más, como podría ser en los casos de las reacciones sexistas o misóginas. De hecho, Roxana Kreimer, Valentina Ortiz y Danann, en algunos de sus videos, se declaran como feministas, y a partir de allí construyen un feminismo del que se diferencian y al que deslegitiman. Roxana Kreimer se define a sí misma como "feminista científica" –así se llaman su página web y su cuenta de Twitter–, mientras Valentina Ortiz aclara en uno de sus videos: "Yo me considero feminista y me siento juzgada por mis decisiones y opiniones continuamente". Por su parte, Danann señala:

2 En línea: <https://feminismocientific.wixsite.com/misitio> (consulta: 18-5-2023).

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

> Quiero aclarar una cosa: no estoy en contra del feminismo, soy feminista. Creo que las feministas modernas no son feministas. Creo que no hay nada menos feminista que decirle a una promotora que no puede trabajar de promotora, o decirle a una mujer cómo se tiene que vestir [...]. Eso no es feminismo, el feminismo es que el sistema provea las mismas oportunidades para hombres y mujeres. Creo que nadie está en contra de eso, salvo que no esté pensando claramente. (Danann, 2019, "Danann Momentos Más Brutales", consultado el 14-7-22)

En la actualidad, para quienes tienen posiciones distantes frente a las reivindicaciones del feminismo, éste parece presentarse hoy como un significante ineludible, e incluso quienes crean contenido en Youtube cuestionándolo, parecen obligadxs a conceder parte de la validez de sus algunas de sus premisas. Como comenzamos a ver en estas expresiones, se construye una disputa entre lo que *es* y lo que *no es* el feminismo –o lo que debería y no debería ser–, a partir de la introducción de ciertas diferencias. Aquí puede añadirse la expresión de Valentina, que en un video-reacción a una manifestación feminista donde se muestra un "tetazo", afirma:

> Me tiene podrida esta situación, me tiene podrida ver como algo que debería ser totalmente digno, una lucha que debería ser totalmente racional, digamos, que a todo el mundo, a cualquier persona con un poquito de cerebro, debería parecerle bien, vea estas cosas y le parezca una mierda como a mí, que no tengo obviamente nada en contra del sexo femenino porque para empezar soy mujer y quiero tener las mismas libertades que los hombres, es un hecho, pero esta me parece una forma terrible, terrible, terrible, terrible, terrible. Ver lo que era el feminismo de antaño y lo que es ahora, me da una impotencia, un enojo, decir ¿cómo pasó esto? ¿Cómo se desvirtuó, no? (La entropía de Valen, 2017, "EL #TETAZO me tiene las bolas llenas", <https://acortar.link/CH5bec>)

Valentina se distancia de las actitudes misóginas contra las mujeres y, al mismo tiempo, alude a la existencia de un feminismo anterior vinculado a la concepción liberal de la igualdad de derechos y oportunidades, de la misma forma que lo hacen Danann y otros. Otras veces se sugiere que paulatinamente el feminismo habría "degenerado", como resume Agustín Laje:

> Historia de la degeneración del feminismo: primer feminismo, el de las revoluciones liberales, las mujeres pedían igualdad ante la ley respecto del hombre y luchaban contra injusticias (mujeres no podían ir a la universidad, no podían votar ni ser votadas, no podían heredar). Luego ese feminismo empezó a degradarse y empezó a mezclarse con la teoría marxista (Engels habla de la familia como un lugar donde ocurre una lucha de sexos, que es el espejo de la lucha de clases: el varón es el burgués y la mujer, la obrera). Ese feminismo empezó a degenerar cada vez más y degeneró mucho más en el año 1948 con la pluma de Simone de Beauvoir. Su libro "El segundo sexo" es el origen de la ideología de género. Porque si no se nace mujer significa que la mujer no constituye una esencia específica. No constituye naturaleza distintiva respecto del hombre, porque aquello que llega a ser es aquello que se hace artificialmente (Agustín Laje Arrigoni, 2019, "DEBATE: Agustín Laje debate con periodistas feministas en República Dominicana", <https://acortar.link/Jhogog>)

El argumento que articula estos discursos es que las mujeres ya habrían conseguido la igualdad ante la ley, y que la expansión feminista actual no tiene una razón de ser legítima. Siguiendo a McRobbie (2011), estos discursos podrían ser pensados en términos generales como "postfeministas", ya que reconocen al feminismo como un movimiento que "pudo tener algún papel que desempeñar en el escenario histórico [pero que] ya no es necesario" (McRobie, 2011: 179). Sin embargo, es importante

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

destacar que hay un matiz en la construcción de la oposición al feminismo que plantean los actores que analizamos. En nuestro contexto parece ausente la posibilidad de sepultarlo definitivamente, en parte, debido a que la movilización feminista mantiene niveles elevados de participación desde el 2015.

En los discursos analizados el feminismo actual se considera hegemonizado por el "feminismo de género", según Danann, el "activismo de género" para Kreimer, o la "ideología de género" de acuerdo a Laje, quien sigue la formulación más expandida. Además, Danann, Laje y Tipito Enojado, quienes se posicionan en las filas del liberalismo y han participado en diversos actos políticos partidarios, consideran que la expansión feminista contemporánea es parte de una estrategia de la izquierda marxista y del progresismo para imponer sus valores. Kreimer, por su parte, no menciona la vinculación de lo que define como "activismo de género" con la izquierda marxista, y no utiliza el concepto "ideología de género", quizás porque se define a sí misma como una persona "de izquierda" y "democrática". Sin embargo, advierte, no comulga con el "autoritarismo" del feminismo hegemónico y se dedica sistemáticamente a criticarlo. Uno de los principales ejes sobre los que se caracteriza al feminismo contemporáneo por parte de todos los discursos analizados, está vinculado a su condición de "creencia falsa" y "anticientífica", que dejaría de lado la "realidad biológica" y la "naturaleza" de la diferencia sexual:

> Los estudios de género son una creencia, una doctrina, solamente que hemos reemplazado la idea de que una mujer virgen puede parir por la idea de que una mujer puede tener pene. (Danann, 2019, "Danann Momentos Más Brutales", consulta: 14/7-2022).

> La ideología de género es un conjunto de ideas anticientíficas, que con propósitos políticos autoritarios, desarraigan de la sexualidad humana su naturaleza y la explican exclusivamente a partir de la cultura, de modo de presentar al ser humano en sus términos sexuales como un sujeto culturalmente construido que es pasible de ser deconstruido, y la política tendría la misión de deconstruir esa sexualidad para devolvernos a una suerte de estado de página en blanco, una suerte de *tabula rasa*, a partir de la cual nosotros a través de nuestra autopercepción podemos inscribir ontológicamente nuestra identidad. (Agustín Laje Arrigoni, "TREMENDO DEBATE: Agustín Laje vs. 2 diputadas feministas dominicanas", <https://acortar.link/JiooAX>)

> El error del feminismo hegemónico consiste en partir de un paradigma que hace rato que fue abandonado por la mayoría de los científicos contemporáneos: el constructivismo social, la idea de que nacemos como páginas en blanco y nuestras conductas son enteramente el resultado de condicionamientos sociales. (Kreimer, 2019, "¿Sexismo? Solo diferencias biológicas en estos casos", <https://acortar.link/95u80B>)

Todas las críticas al "feminismo de género" son legitimadas a través de "datos" de estudios científicos, donde la ciencia no es presentada como una forma de conocimiento en disputa y sobre la que también pesan estereotipos y prejuicios que sesgan los resultados (Haraway, 1999), sino como una "realidad" irrefutable que es utilizada para deslegitimar al feminismo "doctrinario" basado en "creencias".

En este punto, es importante señalar que, generalmente, los videos analizados reflejan una imagen del feminismo a su propia medida, a partir de la selección de discursos especialmente resonantes (por escandalosos, contradictorios o mediáticos), lo que facilita la construcción caricaturizada de un adversario con quién rivalizar, pero también invisibiliza que sobre cada una de estas cuestiones, el feminismo alberga múltiples

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

discursos en tensión y disputa. Así lo reconoce la propia Kreimer: "Si bien, obviamente, no todas las feministas son fanáticas, grupos influyentes y muy resonantes en el espacio público, sí lo son. Y es legítimo debatir con las vertientes más resonantes y divulgadas de un movimiento" (2020, "Crítica al libro de Malena Pichot (Roxana Kreimer)", <https://acortar.link/XTc3VH>).

Si bien los discursos que aquí analizamos sostienen algunos de los principios de la igualdad de género, sin deslindarse completamente del feminismo, parecen poco interesados en disputar "desde adentro" los límites y posibilidades del feminismo que consideran legítimo. Por el contrario hay un interés manifiesto en denigrar la figura de "la feminista". Esta operación tanto como la heterogeneidad de elementos que se pueden ligar a una posición postfeminista se lleva a cabo a través de diversos mecanismos, que veremos a continuación.

Para construir esta idea de un feminismo que habría degenerado su naturaleza –el "mal feminismo"– los discursos en los videos analizados utilizan una serie de mecanismos que lo deslegitiman, como la descontextualización de sus discursos, la caricaturización y ridiculización de sus adherentes o el humor "chicanero" (pero no necesariamente sexista), para convertirlo en un objeto de risa o un movimiento que no puede ser tomado en serio.

Una de las formas más recurrentes es el uso irónico de palabras declinadas en el llamado "lenguaje inclusivo", que propone para el español usar la letra "e" como forma de evitar el masculino universal y/o la marca genérica. En lugar de pensar qué sentido tiene para cada caso cuestionar la marca genérica, en los videos se asume que todas las versiones inclusivas de cualquier palabra son un sinsentido. En boca de estos actores palabras como "niñes", "sujetes" o incluso "persones", adquieren un tono irónico que busca poner de relieve lo ridículo, y a la vez lo superfluo de este tipo de reivindicaciones.

Otra de las ideas que son objeto de constante ridiculización es la concepción de la identidad de género como ligada a la autopercepción. En estos usos la ridiculización permite plantear, sin decirlo directamente, que las personas que tienen una percepción sobre sí mismas que difiere de lo que socialmente –o médicamente– se les asigna son demasiado extravagantes como para ser tomadxs en serio. El *leit motiv* de estas ridiculizaciones se basa en llevar al extremo la lógica de que uno podría autopercibirse de cualquier forma libremente y a simple voluntad. Así podemos escuchar a Agustín Laje bromeando sobre su intento fallido de autopercibirse "con la billetera de Bill Gates", o a Danann que señala con sorna: "me autopercibo jirafa", e incluso busca incomodar a jóvenes manifestantes feministas frente a una cámara haciéndoles el siguiente planteo:

> Danann: o sea si yo me siento, me autopercibo como una persona de otro sexo, de otro género, vos tendrías que respetar esa identidad mía. ¿Qué pasa yo te digo, y esto hay casos reales que creo que está bien que los empecemos a debatir y los pongamos sobre la mesa, que capaz me siento como una persona de otra edad? Te digo por ejemplo ahora yo en realidad siento que tengo 8 años. ¿A vos te molestaría tratarme como una persona de 8 años?
> Entrevistada: No.
> Danann: O sea, respetarías mi identidad como mujer de 8 años.
> Chica: Claro, como ya te dije, es lo que vos me pedís que haga, entonces bueno tengo que respetar lo que me estás diciendo.
> Danann: Bueno yo ahora que soy una mujer de 8 años, digamos, quiero tener un noviecito de 6, 7, 8 años, ¿puedo? (Emmanuel Danann, 2019, "Desmantelando dogmas modernos", <https://acortar.link/AokpiB>).

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

Aquí se combina la ridiculización con la escandalización, otro de los mecanismos que ponen en marcha estos actores que abordaremos más adelante. Sumando a lo que ya mencionamos, en estos casos la ridiculización se alterna con la apelación a la biología como una realidad innegable e incuestionable que determina la vida humana y que el feminismo no logra comprender:

> Gracias a las ciencias mas avanzadas, ya sabemos incluso el momento preciso en el que nos configuramos sexualmente y ese momento no es en el cual el médico con una especie de varita mágica dice yo le asigno el sexo masculino o yo le asigno el sexo femenino, tampoco es el momento en el que los padres socializando y educando a los niños los transforman en hombres o en mujeres (...). No, la ciencia ya nos muestra que en el momento en el que aparece la diferencia sexual es nada menos que el momento de la fecundación porque el punto de partida de la diferencia entre hombres y mujeres se encuentra dentro de la molécula de ADN humano, un único cromosoma sea X o sea Y, es el que va a determinar múltiples variaciones y diferencias entre hombres y mujeres. Esas diferencias son tan importantes, que incluso se manifiesta, ya no digamos simplemente en términos sexuales que es obvio, sino incluso a lo largo y ancho de todo nuestro cuerpo, incluyendo nada menos que el cerebro (Agustín Laje Arrigoni, 2021, "Reacción a Índigo el *HIJE* de Camilo y Evaluna", <https://acortar.link/Eblwg7>)

En varias oportunidades el recurso del humor se utiliza atacando a alguien que se posiciona como referente feminista, y construyendo un personaje ridículo a partir de exponer sus supuestas contradicciones (por ejemplo el consumo de productos de ciertas marcas por parte de quienes sostienen una posición feminista y anticapitalista), o directamente inventando un personaje que reúne los rasgos de una feminista-ridícula-feminazi que aparece con un discurso dogmático e irracional. Danann inventó así una supuesta feminista llamada "Marla" (interpretada por Lilia Lemoine) con quien dialogaba y encarnaba todas las características de este estereotipo:

> Marla sería una feminista de género que repetiría todos los eslóganes anticientíficos, hembristas y marxistas del momento y se chocaría con una pared de datos y realidades que no podría atravesar. (Danann, 2018, "El experimento de Marla y el fanatismo". Consulta: 14-7-2022).

Danann tiene varios videos donde Marla lo llama a su programa de radio para confrontarlo, y se queda sin argumentos en cuanto él cuestiona sus ideas. Esta dinámica de confrontar con feministas también alterna entre situaciones humorísticas, de caricaturización o ridiculización y debates serios. Sintomáticamente estos videos suelen ser titulados como: "Laje destruye a feminista dominicana", "DEBATE-PALIZA: Márquez y Laje Vs agentes de Planned Parenthood", "DEBATE: homoprogre destrozado por Márquez y Laje en México"; "Danann aniquila a feminista proaborto", entre otros. Aquí el lenguaje de la agresión se hace elocuente y marca otro contraste respecto del registro humorístico, pero ambos, desde distintos frentes y con diferentes estrategias, contribuyen al efecto discursivo de eliminar a "la feminista" como interlocutora válida.

Estos giros humorísticos aparecen casi permanentemente en algunos de los discursos analizados, especialmente aquellos que tienen un perfil más marcado de "youtuber" –es decir que concentran su audiencia en esta red– como Tipito Enojado. Pero incluso otros con perfiles que se acercan al modelo de intelectual también apelan al humor y la ridiculización, por ejemplo Agustín Laje señala en un programa de TV centroamericano "ahora ha surgido el feminismo especista (sic) que reivindica a las vacas como mujeres (risas de los panelistas)" (Agustín Laje Arrigoni, 2019, "Feminista trata de darme clase de feminismo y sale mal", <https://acortar.link/AtApi5>). En cualquier caso el humor suele ser puesto entre paréntesis, y hay un movimiento de retorno a

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

cierta corrección política, a pesar de que muchos de estos actores se posicionan como "incorrectos". Así, se explican los chistes o se piden disculpas, por ejemplo, Roxana Kreimer sube un video sobre los privilegios masculinos y en la bajada aclara: "Para evitar malentendidos entre los cultores de lo políticamente correcto: el formato de este video es la ironía y no debe ser entendido en forma literal".

Asimismo, los chistes y giros humorísticos están constantemente matizados con datos estadísticos, cifras y citas que funcionan como elementos de realismo y favorecen la imagen de un discurso objetivo. Un ejemplo también constante, en esta clave discursiva que alterna con el humor, es la idea de la "falacia", un término recurrente en la jerga de la extrema derecha argentina. Varias veces los planteos feministas son caracterizados como falacias. Este término –más allá de su uso laxo que a veces aparece confundido con la mentira– permite introducir una mirada epistémica realista. De esta forma se organiza el mundo binariamente en realidad y falsedad o ilusión y surge un contraste con el juego del humor, que más bien pone entre paréntesis la realidad o la desestima. A su vez, la alternancia entre el humor y algunos elementos presentados como "datos objetivos", permiten construir un lugar de enunciación que se aleja de la posición de quien sermonea, que típicamente se le endilgó a los discursos conservadores y ahora es, como en un juego de espejos, atribuida al discurso crítico, feminista o progresista.

El humor cumple una doble función, por un lado, torna ridículo al discurso feminista y particularmente a las feministas y, al mismo tiempo, construye para los videos un tono descontracturado, fácil de consumir y que permitiría tomar posición en temas importantes sin un análisis que podría volverse tedioso o aburrido. El "antifeminista chistoso" puede ser pensado así como el anverso de la "feminista aguafiestas" (Ahmed, 2019). El personaje de la feminista aguafiestas supone para Ahmed una ruptura creativa y política respecto de los ideales de felicidad y que, por ello, liga la infelicidad y el conflicto con la lucha por la transformación. Podemos pensar el humor antifeminista como una respuesta a esta ruptura, que, con un tono satírico, desarticula la politización del malestar transformándola en un conflicto personal o moral.

Otros mecanismos utilizados para la construcción del "mal feminismo" despolitizan las discusiones de este movimiento. Así se ponen en marcha formas de moralización o infantilización. Por ejemplo, Laje suele caracterizar a las feministas o progresistas como parte de una "generación idiota", es decir, sin agencia y racionalidad, llevada de las narices por la farándula y la industria cultural que sería feminista. En otras ocasiones, las feministas son colocadas como una amenaza a la sociedad y a sus valores a través de mecanismos de escandalización por medio de acusaciones de violencia y autoritarismo.

En relación a la despolitización de las discusiones que plantean los feminismos, destacamos que los mecanismos que tienen este efecto se centran en descalificar a sus adherentes. Las señalan como "malas", "perversas", "infantiles" o "idiotas", y de ese modo sortean el trabajo de atender y contestar sus argumentos, en otras palabras, de debatir con sus adversarias.

En un video titulado "Feminista abortera ataca a Agustín Laje en plena conferencia", se registra una charla de Laje, donde lo vemos hablando en un escenario, mostrando una presentación en PowerPoint, cuando aparece una mujer joven que lo interrumpe tirándole tinta roja, a modo de protesta. Mientras él desde el escenario le dice: "maleducada, autoritaria, ignorante" y luego comenta:

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

> yo agradezco estos episodios porque ilustran muy bien el autoritarismo que estamos sufriendo, ilustran muy bien la diferencia en el tipo humano, porque a nosotros no se nos ocurre ir a hacer esas payasadas...saben por qué? Porque nosotros somos gente buena... y ellos no lo son, no son gente buena.. (Agustín Laje Arrigoni, 2018, "Feminista abortera ataca a Agustín Laje en plena conferencia", <https://acortar.link/M7x8CR>)

Cuando nos referimos a la moralización, señalamos la utilización del vocabulario del bien y el mal para encuadrar la discusión política. Este registro moral de las críticas hacia el feminismo, configura la relación política como una relación amigo/enemigo, imprimiéndole un tono esencialista a la confrontación (Mouffe, 2014), entre "gente buena y mala". En ese marco, la etiqueta de "feminista" se convierte en una categoría acusatoria, que opera a partir de la descalificación personal (Beleli, 2022).

Esta descalificación no sólo funciona a partir de un registro moral, sino también de la infantilización de las adversarias. Este es el caso de Tipito Enojado, que en sus videos ridiculiza las posiciones feministas utilizando voces agudas y de niñas. También plantea que "la mayoría del feminismo es defendido por mujeres en los veintitantos o menores y la mayoría de las teorías son de una persona de veintitantos o menor", de modo que la inmadurez de la teoría estaría intrínsecamente ligada a la inmadurez de sus portavoces. Agustín Laje da un paso más, al sostener que quienes adhieren al feminismo forman parte de lo que llama "generación idiota":

> Lo que alimenta a la generación idiota son muchas cosas. Una universidad que ya no enseña, adoctrina; un colegio que no educa sino que adormece el espíritu crítico; una sobreexposición a los medios de comunicación hegemónicos y, sobre todo, vidas sin propósitos (...) A mí me gusta verlo como un monstruo que tiene varias cabezas, porque se han articulado varias causas: feminismo, LGBT, abortismo, indigenismo, ecologismo (...) gordismo (...) Entonces, son distintas cabezas, pero yo creo que tiene una misma estructura, esa estructura se la puede llamar de muchas formas, en clave ideológica se la puede llamar progresismo o nueva izquierda, y en términos geopolíticos se la puede llamar globalismo. (Agustín Laje Arrigoni, 2021, "Una Generación *IDIoT4*", <https://acortar.link/YvojEL>)

Podemos pensar esta categoría de "generación idiota" trazando un paralelo con la etiqueta de *normies*. Esta denominación circula en el contexto de la subcultura antifeminista *online* estadounidense –especialmente en el foro 4chan– para aludir a las personas "adormecidas por el sistema" (Nagle, 2015). Estas figuras se ubican en el particular encuadre geopolítico que ha construido la derecha global post Guerra Fría, a partir del cual señalan la supuesta hegemonía cultural del progresismo, nueva izquierda o marxismo cultural en Occidente. Esta hegemonía se evidenciaría fundamentalmente en la "corrección política", a la cual caracterizan como una nueva forma de totalitarismo. Este régimen discursivo de corrección política sería impuesto de forma mancomunada por el "complejo intelectual" (universidades, prensa e industria audiovisual hollywoodense) que el bloguero de extrema derecha Mencius Moldbug denomina "La Catedral" y que sería el origen real del poder en las sociedades occidentales (Stefanoni, 2021). El feminismo sería uno de los componentes de este complejo que alcanzaría la hegemonía progresista en Occidente a través de la imposición de la "ideología de género". De modo que quienes adhieren a las demandas y postulados feministas no lo harían con un interés propio de luchar contra desigualdades ancladas en el género y la sexualidad, sino por el adoctrinamiento operado por la universidad y los medios de comunicación.

Otro de los mecanismos que movilizan estos discursos es la escandalización, que se logra a través de la descontextualización y exageración de situaciones puntuales y de

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

acusaciones de violencia y autoritarismo. Así, la masificación e institucionalización feminista son representadas como una amenaza a la sociedad y a sus valores. Por ejemplo, Laje y Márquez señalan que la "ideología de género" estaría intentando crear una nueva lengua, prohibiendo el uso de ciertas palabras, y dan el ejemplo de Francia donde, según ellos, "en algunos pueblos la palabra *mademoiselle* (señorita) está prohibida y si usted lo dice, tiene una multa"; o imponiendo costumbres a través de normativa, como en el caso de Suecia "donde hay un proyecto de ley para obligar a los hombres a orinar sentados, porque la igualdad de género se tiene que llevar hasta el retrete". (Agustín Laje Arrigoni, 2017, "Escándalo en TV: Agustín Laje y N. Márquez destruyen periodista feminista", <https://acortar.link/93WymN>). Asimismo, invocan situaciones más perturbadoras como la supuesta legalización de la zoofilia en Canadá o que, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través del portal educativo "ChauTabú", se estaría "enseñando a los niños a untarse el trasero para preparar una relación anal". (NIcolás Márquez, 2018, "DEBATE-PALIZA: Márquez y Laje Vs agentes de Planned Parenthood (en Panamá)", <https://acortar.link/LghaPX>).[3]

La matriz interpretativa sobre la masificación feminista, se construye a través de procesos de exageración y distorsión, que podríamos pensar como la formación de un "pánico moral" (Cohen, 1972), donde, entre otras cosas, se demoniza a "las feministas". Sin embargo, resulta clave señalar una diferencia fundamental respecto del proceso analizado por Cohen. En el caso de los pánicos morales, el resultado es "la producción de un discurso moral (...) que apunta a la formación del consenso social, a través del rechazo de las figuras identificadas como desviadas y de la polarización del combate entre las fuerzas del bien y el mal" (Machado, 2004). El matiz novedoso que introducen los discursos que aquí analizamos radica en que las feministas son caracterizadas como en una posición hegemónica, de modo que aquí "el demonio" no es un extranjero que asola a la población sino que está en el centro del edificio del poder. Esto habilita a que la restitución de valores y la restauración del orden sea presentada como un gesto de rebeldía o una cruzada "antisistema".

Conclusiones

Si bien las oposiciones al feminismo han sido concomitantes a los grandes momentos de auge feminista, el espacio de internet trajo como novedad la convivencia de discursos antigénero heterogéneos, que tienen importantes diferencias entre sí. Tal como dijimos más arriba, así como los feminismos son múltiples y diversos (con algunas vertientes que incluso parecen completamente opuestas a otras) los discursos que se les oponen tienen también este carácter múltiple. Sin embargo, esta heterogeneidad y multiplicidad contribuyen a lograr el efecto de oposición, e incluso lo potencian. A continuación, retomamos varios de los puntos analizados para mostrar cómo, bajo distintas vetas y con diversos mecanismos, se alimenta esta oposición.

3 Algunas aclaraciones con respecto a las medidas señaladas por Márquez y Laje. En relación a la norma francesa sobre la utilización de la categoría *mademoiselle* (señorita), el gobierno no prohibió su uso sino que en el año 2012 eliminó dicha categoría de los documentos y formularios oficiales, borrando la distinción entre señorita y señora, que no tenía correlato con la clasificación de los varones para quienes solo estaba disponible la opción de *monsieur* (señor), sin importar su condición civil. Sobre la supuesta obligación de orinar sentados en Suecia, se trata de un proyecto presentado en 2012 por el Partido de Izquierda para eliminar los mingitorios de los baños públicos, con argumentos vinculados a "reducir problemas de próstata". En referencia a la supuesta legalización de la zoofilia en Canadá, es una tergiversación de una noticia referida a un debate público que ocurrió en dicho país en 2016, en el marco de la aceptación de la Corte Suprema de la apelación de una condena por zoofilia a un hombre. Finalmente, el portal educativo cuestionado es <www.chautabu.buenosaires.gob.ar>, donde lejos de enseñarse cualquier práctica sexual a niñxs, se brinda información sobre Salud sexual y reproductiva y adicciones.

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

Un punto de partida significativo, es que en los discursos analizados, el feminismo aparece como un significante ineludible, de hecho, llegan a identificarse en momentos concretos con él. La posición que se sintetiza en la interpelación "¿quién podría estar en contra de la igualdad?", muestra que las proclamas feministas no pueden ser ignoradas sin más. No obstante, la permanente puesta de relieve de una supuesta "degeneración" del feminismo actual, muestra por qué, en realidad, deben ser desechadas. Visibilizar este doble movimiento, nos pone en alerta para no interpretar literalmente la adhesión al feminismo que enuncian estos actores. Un punto clave que resalta esta táctica de oposición es que los perfiles de Youtube analizados no parecen disputar los sentidos del feminismo "desde adentro" del movimiento. Por el contrario, los reducen a discursos concretos para construir una imagen del feminismo aparentemente homogénea y cohesionada, que no da cuenta de la heterogeneidad y la disputa que lo caracteriza. Así, construyen un feminismo a su medida pero inexistente. Con un estilo postfeminista, estos discursos introducen "de contrabando", como señalaba McRobbie (2011), un discurso más sofisticado que el de un antifeminismo tradicional, vinculado al catolicismo, que enarbolaba los valores de la familia y sólo recurría a la escandalización moral. La vertiente contemporánea de oposición al feminismo puede ser más agresiva discursivamente, pero, al mismo tiempo, también dialoga mejor con un clima de época que *aggiorna* sus expresiones. Los discursos analizados dan cuenta de una mezcla de estilos discursivos donde, recurriendo a las nuevas tecnologías, se puede sostener la escandalización tradicional, utilizar el humor, o formas que se acercan a la posverdad, y a la vez apelar a un discurso científico, cifras estadísticas o citas de autoridad.

Esta pluralidad de posiciones nos pone ante un desafío a la hora de encontrar una forma de designar este conjunto de discursos. Por un lado, nombrarlos como puramente "antifeministas" contrasta con la autodenominación de algunos de ellxs como feministas y no permite dar cuenta de las sutilezas de las tácticas postfeministas. Por otro lado, la denominación de estos discursos como "antigénero" no se condice con el uso que se hace en otras investigaciones para referirse a las críticas elaboradas por actores que están directamente ligados con instituciones religiosas (ver Corrêa, 2018). Sin embargo, es importante comprender cómo, al mismo tiempo, el discurso contra la "ideología de género" adquirió una autonomía y no se halla siempre ligado con la religión, y las oposiciones al feminismo articulan tácticas múltiples que hacen sus argumentos más sofisticados que el simplismo de la misoginia.

Mostrar la pluralidad de estos discursos no significa, no obstante, que no podamos hacer visibles los elementos que les dan cierta cohesión, tanto en los sentidos que movilizan como en sus efectos. Uno de estos elementos tiene que ver con el hecho de que puedan presentarse como transgresores y rebeldes, aún sosteniendo posturas conservadoras. Como síntoma de un clima de época donde prima la institucionalización de políticas feministas, el humor "chicanero" se constituye como uno de los mecanismos más utilizados para desarticular la politización feminista de las desigualdades y la violencia de género. Por ello, sugerimos pensar al "antifeminista chistoso" como el anverso de la "feminista aguafiestas", que con un tono satírico, desarticula la politización del malestar transformándolo en un conflicto personal o moral.

En el plano local, las oposiciones al feminismo no sólo son moduladas por esta institucionalización de las políticas de género, sino por "la grieta" que polariza al campo político y social entre progresistas y antiprogresistas. Aquí emerge entonces una especificidad local y es que el mote de "populista" no aparece ligado a una figura de derecha y autoritaria, como sucede, por ejemplo, en algunos discursos críticos que circulan en el espacio europeo y anglosajón. En el contexto argentino, populismo y feminismo aparecen intrínsecamente ligados a posiciones de izquierda o progresistas. De hecho, muchas veces la figura de la joven feminista con el "pañuelo verde",

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

símbolo de la lucha por el aborto legal, parece encarnar todos los males sociales, y reemplazar al viejo "fantasma del comunismo".

Otra de las especificidades que debemos tener en cuenta a la hora de pensar sobre los discursos que aquí analizamos es el medio por el cual circulan. Desde ya, no es posible caracterizar bajo un solo signo un terreno tan complejo como es el de internet, pero aquí podemos quedarnos con algunos elementos clave: la velocidad y la heterogeneidad. Por un lado, la velocidad conspira contra las posiciones matizadas y el espacio que requieren las tensiones que emergen en asuntos complejos. La velocidad se asocia bien con la acumulación y la lógica binaria de los discursos de "amigo/enemigo" –y también de víctima/victimario– y luego con la construcción del "enemigo" como un "hombre de paja". Por otro lado, la heterogeneidad no solo permite la convivencia de posiciones, mecanismos y estilos discursivos que hemos analizado, sino también la convivencia de discursos radicalizados y otros que aparecen como más moderados. Aquí podemos sumar un tercer elemento que caracteriza a internet: la alternancia entre lo público y lo anónimo. Éste explica cómo los discursos de oposición al feminismo pueden asumir a veces rasgos de violencia explícita, en foros y bajo el anonimato, o utilizar formas más sutiles que ponen en juego tácticas postfeministas, cuando se hacen bajo un perfil público y sujeto a la lógica de acumulación de las plataformas.

Como corolario de este análisis emerge una pregunta que resuena al interior de los feminismos ¿es posible considerar que la construcción del feminismo presente en estos discursos puede responder –al menos en parte– a unas condiciones de posibilidad creadas por el propio movimiento? Sin una respuesta directa a este interrogante, vale la pena señalar algunas inquietudes que esta cuestión suscita. De un lado, resulta importante reflexionar sobre el crecimiento de vertientes que obturan todo tipo de diálogo; por ejemplo, en los debates sobre prostitución (Morcillo y Varela, 2017), las resistencias al trabajo con varones que ejercen violencia (De Stéfano Barbero, 2023), o la masificación de versiones excesivamente simplificadas de los planteos feministas (Vespucci, Martynowskyj y Ferrario, 2023). Por otra parte, la pregunta también nos lleva a repensar sobre la escasa circulación pública que tienen algunos de los debates y tensiones al interior del feminismo, por ejemplo, el papel y las experiencias de los varones, la integración real de una mirada interseccional, las posiciones antipunitivas, entre otras. Si bien es importante no responsabilizar al propio feminismo por las reacciones antifeministas, resulta también clave entenderlas, con los distintos matices que les imprimen los diversos contextos de producción y circulación, desde el Vaticano hasta YouTube. Investigar para conocer en profundidad estas reacciones puede ser un mecanismo para fugarnos de la lógica binaria amigo-enemigo y vislumbrar modos más efectivos para desarticularlas.

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

Bibliografía

» Accossatto, R. y Sendra, M. (2018). Movimientos feministas en la era digital. Las estrategias comunicacionales del movimiento Ni Una Menos. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, vol. 6, núm. 8. En línea: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/ceshc-unermb/20180909030404/07_Accossatto.pdf>.

» Ahlin, T. y Li, F. (2019). From field sites to field events Creating the field with information and communication technologies (ICTs). *Medicine Anthropology Theory*, vol. 6, núm. 2. En línea: <https://doi.org/10.17157/mat.6.2.655>.

» Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. Caja Negra.

» Anderson, K. J. (2014). *Modern Misogyny: Anti-Feminism in a Post-Feminist Era*. Oxford University Press.

» Beleli, I. (2022). Antifeminismos: los efectos de los discursos de odio. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, núm. 38. En línea: <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2022.38.e22311.a.es>.

» Blais, M. (2015). L'antiféminisme au Québec. *Encyclopédie Canadienne*. Recuperado de En línea: <http://thecanadianencyclopedia.ca/fr/article/lanti-feminisme-au-quebec>.

» Blais, M. y Dupuis-Déri, F. (2012). "Les masques de l'antiféminisme: "crise de la masculinité", "masculinisme" y "pro-féminisme libéral"". *European Women's Voice*, otoño.

» Blais, M. y Dupuis-Déri, F. (dir.) (2015). *Le mouvement masculiniste au Québec: l'antiféminisme démasqué*. Éditions du remue-ménage.

» Bonet Marti, J. (2020). Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales. *Psicoperspectivas*, vol. 19, núm. 3, 52-63. En línea: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2040>.

» Bracke, S. y Paternotte, D. (2018). Desentrañando el pecado del género. Corrêa, S. (coord.), *¡Habemus género! La iglesia católica e ideología de género. Textos seleccionados*, pp. 8-25. En línea: <https://sxpolitics.org/es/genero-politica-en-america-latina/4182>.

» Brittan, A. (1989). *Masculinity and Power*. Wiley Blackwell.

» Brown, W. (2001). *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón.

» Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos*. Siglo XXI.

» Clermont-Dion, L. (2022). *Discours antiféministes en ligne: Une analyse impliquée et performative des matériaux textuels tirés du Web social au Québec*. Tesis doctoral. Université Laval.

» Cohen, S. (1972). *Folk Devils and Moral Panics*. McGibbon and Kee.

» Campana, M. (2021). Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, vol. 18, núm. 1, pp. 61-71.

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

» Corrêa, S. (2018a). A `política do gênero : um comentário genealógico. *Cadernos Pagu*, *53*.

» Corrêa, S. (coord.) (2018b). *¡Habemus género! La iglesia católica e ideología de género*. Textos seleccionados. En línea: <https://sxpolitics.org/es/genero-politica-en-america-latina/4182>.

» Caminotti, M. y Tabbusch, C. (2021). El embate neoconservador a las políticas de igualdad de género tras el fin del "giro a la izquierda" en América Latina. *Población & Sociedad*, vol. 28, núm. 2, pp. 29-50.

» Casa Fusa (2021). *Cartografía argumentativa de los sectores fundamentalistas/conservadores*. En línea: <https://acortar.link/ikFCZV>.

» Daich, D. y Varela, C. (coords.) (2020). *Los feminismos en la encrucijada del punitivismo*. Biblos.

» De Stéfano Barbero, M. (2023) "Estás humanizando a los violentos". Reflexiones sobre las tensiones y resistencias en el trabajo y la investigación con varones que ejercen violencia. *Pasado Abierto*, núm. 17. En línea: <https://acortar.link/Eg1Uia>.

» Devreux, A. & Lamoureux, D. (2012). Les antiféminismes : une nébuleuse aux manifestations tangibles. *Cahiers du Genre*, núm. *52*, pp. 7-22.

» Di Prospero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en copresencia. *Virtualis*, vol. 8, núm. *15*.

» Dupuis-Déri, F. (2013). L'antiféminisme d'État. *Lien social et Politiques*, , núm. 69, pp. 163-180.

» Engler, V. (2017). Antifeminismo online. *Nueva Sociedad*, núm. 269. En línea: <https://nuso.org/articulo/antifeminismo-online/>.

» Faludi, S. (1991). *Backlash. The Undeclared War against Women*. Crown Publishers.

» Guerrero McNanus, S. F. (2019). Lo trans y su sitio en la historia del Feminismo. *Revista de la Universidad de México*, núm. 846, pp. 47-52. En línea: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/20b8e538-f1a5-477c-8f9d-714d98c98c5b/lo-trans-y-su-sitio-en-la-historia-del-feminismo>.

» Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, núm. 30, pp. 121-164. En línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9999130121A>.

» Hester, H. (2018) *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Caja Negra.

» Hidalgo-Marí, T. y Segarra-Saavedra, J. (2017). El fenómeno youtuber y su expansión transmedia. Análisis del empoderamiento juvenil en redes sociales. *Fonseca. Journal of Communication*, núm. *15*, pp. 43-56.

» Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. Bloomsbury Academic.

» Lamas, M. (2016). Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa. *Debate Feminista*, núm. *51*, pp. 18-35.

» Lamoureux, D. y Dupuis-Déri, F. (2015). *Les antiféminismes: analyse d'un discours réactionnaire*. Les Éditions du remue-ménage.

» Machado, C. (2004). Pânico Moral: Para uma Revisão do Conceito. *Interações: Sociedade e as novas modernidades*, vol. 4, núm. 7. En línea: <https://www.interacoes-ismt.com/index.php/revista/article/view/125/129>.

doi: 10.34096/mora.n30.16549
ISSN 0328-8773 (impresa) / ISSN 1853-001x (en línea)
mora /30.2 (2024)

» McRobbie, A. (2011). Beyond postfeminism. *Public Policy Research*, vol. 18, núm. 3.

» Messner, M. (2016). Forks in the Road of Men's Gender Politics: Men's Rights vs Feminist Allies. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, núm. 5, pp. 6-20.

» Mohanty, Ch. T. (2008). Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. (eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, pp. 112-161. Cátedra.

» Morcillo, S. y Varela, C. (2017). "Ninguna mujer..." El abolicionismo de la prostitución en la Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 26, pp. 213-235.

» Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Ciudad Autónoma de Fondo de Cultura Económica.

» Nagle, A. (2015). *An investigation into contemporary online anti-feminist movements*. Tesis Doctoral. Universidad de la Ciudad de Dublín. En línea: <https://core.ac.uk/download/pdf/158554269.pdf>.

» Nicholas, L. y Agius, C. (2017). *The Persistence of Global Masculinism: Discourse, Gender and Neo-Colonial Re-Articulations of Violence*. Palgrave Macmillan.

» Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.

» Petrocelli, S. (2021). La Andrósfera. Fabbri, L. (comp.), *La Masculinidad Incomodada*, pp. 195-212. UNR - Homo Sapiens.

» Schuliaquer, I. y Vommaro, G. (2020). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción. *SAAP*, vol. 14, núm. 2, pp. 235-247.

» Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.

» Vaggione, J.M. (2014). La politización de la sexualidad y los sentidos de lo religioso. *Sociedad y Religión*, vol. 24, núm. 42, pp. 209-226. En línea: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812014000200010>.

» Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.

» Vespucci, G.; Martynowskyj, E. y Ferrario, C. M. (2023). Esos hombres que hay que resetear: discursividades sobre masculinidades, sexualidad y poder en la cuarta ola feminista en Argentina. *Pasado abierto. Revista del CEHIs*, núm. 17. En línea: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto>.

» Zuban, P. y Rabbia, H. (2021). Discursos de odio online hacia los feminismos en Argentina. *Inclusive*, vol. 3, núm. 2. En línea: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/153145>.